

ACTOS

CELEBRADOS CON MOTIVO

DE LA

Inauguración del Alumbrado

ELECTRICO

EN LOJA.

1899.

TIPOGRAFIA REPUBLICANA — POR B. CEVALLOS:

REGOCIJO PUBLICO.



Hemos creído culpable en sumo grado la omisión de presentar á la faz de la República entera el acto de regocijo que presencié Loja el día 1^o de Abril actual, con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico, verificada en ese día. Por eso y á pesar de nuestra insuficiencia hemos arrimado el hombro, emprendiendo en la publicación de todos los actos que presenciamos en esa noche, para nosotros de recuerdo imperecedero, supliendo de esta manera una labor en la que debieran haber intervenido personas más autorizadas y competentes.

Válganos la buena intención que nos guía para que el público acoja indulgente nuestro trabajo, y ojalá sea este un grano de arena que contribuya al monumento de las glorias patrias con que deseáramos ver coronada à Loja, nuestro país natal.

Para Loja, el país de las dificultades y tropiezos, el pueblo desgraciado que sólo ha cosechado desengaños de propios y extraños, el rincón del mundo, como alguien se ha permitido calificarlo; para Loja, decimos, representa la inauguración de la luz eléctrica, el primer paso en el sendero del progreso y la civilización; y aun cuando algunos utópicos y mal intencionados no vean ó no quieran ver lo trascendental de tal acontecimiento, cumple á los buenos hijos de Loja, á los que de veras aman las glorias de su patrio suelo; contribuir con el contingente que tengan à fin de hacer conocer á su país ante las demás provincias de la República, y dejarlo colocado en el puesto que le corresponde entre los pueblos civilizados y cultos.

La implantación del alumbrado eléctrico en Loja fué, cuando aún se proyectaba la empresa, objeto de burlas à cual más pesadas de parte de nuestros hermanos los habitantes del Pichincha y el Guayas: habíales parecido una locura, una ilusión el que Loja fuese la primera en alumbrarse con la chispa eléctrica. Hémosles probado que la constancia y el trabajo se sobreponen á todo obstáculo y preocupación, y que por lo mismo Loja pertenece de hoy en adelante al número de aquellos pueblos para los que no existen imposibles.

Mas, la verdad en su puesto: en nuestro concepto, toda la gloria, todo el mérito que tiene la implantación del alumbrado eléctrico en esta ciudad, es debido á la sociedad "Luz Eléctrica", formada mediante el carácter perseverante de un solo hombre, el distinguido francés Sr. Dn. Alberto Rhor. Si, pues, Loja goza ahora de las preeminencias y privilegios del alumbrado eléctrico, es por la sociedad Luz eléctrica, y ésta

existe por el Sor. Rhor: éste Sor. es el propio acreedor de todo cuanto se diga ó haga con motivo de la luz eléctrica. Tal es al menos nuestro modo de pensar, y por lo mismo allá va nuestro sincero voto de aplauso y encomio hácia el abnegado francés que, sin pararse en obstáculos de todo género, ha coronado felizmente tan magna empresa. Loor al mérito y á la constancia!

Loja, Abril 23 de 1899.

UN LOSAÑO.

PROGRAMA

*DE LOS ACTOS CON QUE SE SOLEMNIZARA
LA INAUGURACION DEL ALUMBRADO ELÈCTRICO
EN ESTA CIUDAD.*



« La Sociedad Luz Eléctrica » con el objeto de dejar constancia del significativo hecho de la inauguración del Alumbrado Eléctrico en esta ciudad, se constituirá en el local de la casa Municipal el día primero de Abril, á las siete y media de la noche; acto que se verificará en el orden siguiente:

I Himno Nacional Ecuatoriano cantado en coro por el

Sor. Luis B. Lepiani, con acompañamiento de piano ejecutado por el Sor. Daniel Sarmiento.

II Discurso de Introducción pronunciado por el Gerente de la Compañía Sor. Dor. D. Ramón Eguiguren.

III Obsequio de una medalla de oro, que la empresa dedica á su socio e Ingeniero Director Sor. Alberto Rhor. Se nombrará una comisión encargada de entregar la medalla al Sor. Rhor, que no concurrirá al acto por sus atenciones en la máquina.

IV Himno francés cantado por el Sor. Lepiani.

V Discurso pronunciado por el socio de la empresa Sor. Dor. Juan Ruiz.

VI Gran fantasía « El Carnaval de Venecia » ejecutado en piano por el Sor. Sarmiento.

VII Canto de la romanza « Música Prohibita » de Gastaldón, por el Sor. Lepiani con acompañamiento de piano.

VIII Discurso pronunciado por el Sor. Dor. Benjamín Ruiz E.

IX Canto de la romanza « Vorrei Morire » melodía de Tosti por el Sor. Lepiani.

X Entrega de los títulos de acciones á los socios de la empresa y repartición de tarjetas conmemorativas de la inauguración.

XI Canto de la romanza « Jugar con Fuego » de J. Barbieri, por el Sor. Lepiani.

XII Lectura del acta de la sesión celebrada, la que deberá firmarse en ese mismo acto por los socios concurrentes.

XIII Canto de la balada « La Gondola Nera » de A. Rotati, por el Sor. Lepiani.

XIV Retreta en la plaza, y entre las piezas, vistas de Estereopticon.

En la retreta se ejecutarán las siguientes piezas:

- 1.º El Himno Francés
- 2.º La Agonía de la Traviata, Opera de G. Verdi.
- 3.º Marcha Giger de Wagner.
- 4.º Al pie del Misti, Vals. Recabarren.

Loja, Marzo 27 de 1890.

El Sr. Dor Ramón Eguiguren dijo

Señores:

Como gerente de la Gompañía "Luz Eléctrica" tengo el honor de dirigir la palabra, felicitando á la sociedad lojana, por la inauguración del alumbrado eléctrico y por el arribo de la primera compañía por acciones, establecida en esta ciudad: hechos que descubren un horizonte de progreso, de bienestar y de porvenir.

En efecto, los pueblos á semejanza de los individuos, van abandonando poco á poco la abstracta teoría y las ilusiones fantásticas de la juventud para dar cabida al espíritu de formal organización y verdadero progreso aprendidos, quizá, á impulsos de profundas decepciones y de una serie de infortunios. I por lo tanto, al cumplir el gratisimo deber de felicitaros, no quiero hablar de las ventajas de la luz que se inaugura; porque, ante la evidencia, todo lo demás es inútil y frío. No quiero hablaros de las evoluciones que ha causado la electricidad, sobre todo desde que Galvani, médico y profesor en Bolonia, observó, en el año de 1789 las vivas convulsiones de una rana muerta; porque diría mas ó menos lo mismo que vosotros sabeis y cansaría vuestra atención. Tampoco quiero manifestaros las inmensas dificultades que ha habido que vencer, las burlas que ha habido que soportar y los obstáculos que allanar hasta poder coronar la obra que hoy celebramos; porque, cuando al animoso esfuerzo del trabajo se unen inquebrantables propósitos, buena fè de intenciones y grandeza de fines; tarde ó temprano el éxito viene á ser el premio de la obra comenzada tal vez en medio de la general indiferencia. Dejaré á un lado esto, para repetir que la empresa

ha descubierto para Loja un horizonte de bienestar, de progreso y de porvenir.

A la manera de una corriente que va creciendo, á medida que aumenta sus aguas y recibe mayor impulso propio para subyugarlo todo; y lleva en su oleaje la palpitante vitalidad de la naturaleza; así las sociedades, uniendo en armoniosa relación, la virtud con su energía, van buscando con grandioso afán el campo vasto, el horizonte inmenso donde poder dilatar esa corriente incontenible de adelanto y de porvenir, que tienden poderosamente á satisfacer las insaciables necesidades tanto morales como materiales. Mas para llegar á obtener un resultado provechoso es necesario, según los economistas, unir al suficiente capital el fructuoso y constante trabajo; es decir unir el agua al impulso de la corriente civilizadora para que, dilatándose por todos los campos sociales, fecundice y haga producir saludables frutos.

Loja, aislada por decirlo así del movimiento característico de la época moderna, ha tenido que permanecer inmóvil, por la absoluta falta de medios, contentándose con contemplar la fertilidad de sus campos, la riqueza de sus tierras; en una palabra sus elementos de vitalidad; pero solo como agentes naturales que necesitaban capital y trabajo para que fructifiquen; ¿y cómo conseguirlos?

Vienen entonces los miembros de la sociedad "Luz Eléctrica" á responder esta pregunta, á pesar del estado de intranquilidad política que, como dice Bransby, suele empeorar el anterior estado de cosas; vienen á responder, digo, manifestando una vez mas que hoy los pueblos son tanto más grandes cuanto mayores son los gérmenes de progreso que desarrollan y los obstáculos que vencen hácia la marcha ascendente de la humanidad. No había capitales, pues se forma el

Colectivo que cede su paso al capital aislado; y con el otorgamiento de la escritura celebrada el 23 de Abril de 1897 se principian los trabajos, se anonadan los obstáculos y queda trazada la senda del porvenir y descubierto un horizonte al labrador. No faltó quien dudara del éxito, pero el tiempo se ha encargado de convencer á los incrédulos.

Que las industrias y la marcha hacia el progreso moralizan los pueblos: es una verdad que no necesita demostración; desde el momento en que infunden amor al trabajo, disminuyen las desgracias y facilitan el cumplimiento de un deber; observándose una íntima relación entre el progreso moral intelectual y material, que constituyen el verdadero estado de civilización. El genio de las artes mecánicas, dice Bargemonte, es de suyo casto y sobrio; no será ciertamente la sed de goces materiales quien las impulse.

Cuando considero, señores, á Loja libre de las preocupaciones contra las compañías y contra las industrias mecánicas; en vista de las consecuencias que palpamos con el agregado de moralización de costumbres, amor al trabajo y cumplimiento del deber; no puedo menos de exclamar con un escritor contemporáneo: "transformemos lo existente, transformémonos con paciencia y desenvolveremos el verdadero estado civilizador.

En vista de estas consideraciones ¿no será justo rendir siquiera un voto de gratitud á aquellas personas que han impulsado, han apoyado y han contribuido á hacer dar á Loja este paso, que bien puede llamarse salto hacia el progreso?

Interpretando los sentimientos de mis socios, á nombre de la sociedad "Luz Eléctrica" permitidme, señores, manifieste públicamente la sincera gratitud y la inmensa deuda de reconocimiento para todos aque-

llos que directa ó indirectamente han cooperado á esta gran obra; especialmente para nuestro socio y director de los trabajos Sor. Alberto Rhor, quien cual genio infatigable ha sabido vencer y sacar avante la empresa; y á quien la sociedad "Luz Eléctrica" obsequia una medalla de oro digno símbolo de reconocimiento á los méritos y laureles alcanzados. También agradeceré públicamente la cooperación desinteresada y digna de toda alabanza de los señores Guillermo Higgins en Guayaquil, Mauvieu, Augusto Fade y Emilio Rhor en Europa, quienes guiados tan solo por sus sentimientos nobles y por el deseo de hacer el bien, no han omitido sacrificio alguno para coadyuvar y favorecer la empresa. Daré á la vez los debidos agradecimientos á las corporaciones y más personas, que como las autoridades y el Dor. Benigno Valdivieso, mi antecesor en la gerencia, han sabido ponerse á la altura de sus deberes y como buenos patriotas prestar el auxilio necesario.

Al hacer esto á nombre de la sociedad que represento permitidme señores tributar un voto de aplauso como individuo particular para todos y cada uno de los socios, para quienes no tengo encomio posible por haber llenado su cometido y coronado la obra en la más completa armonía; y para quienes crece mi gratitud por haberme depositado su confianza poniendo en mis manos la gerencia sin tomar en cuenta mis merecimientos.

Señores: la sociedad "Luz Eléctrica" con esta empresa que hoy se corona os ha descubierto el horizonte propio para el porvenir, para el bienestar y para el progreso de Loja, dejando trazada la senda, con el ejemplo, que debéis seguir: toca pues á vosotros hacerlo y si lo seguis se podrá repetir con mayor entusiasmo:

¡ Gloria al Trabajo y á la Industria ! En lazo
Estrecho van camino de la vida:
El, extendido el poderoso brazo,
Ella, bañada en luz y sonreida.

El Sor. Dor Serafin A. Larriva

COMISIONADO PARA ENTREGAR LA MEDALLA

AL SOR. RHOR, DE REGRESO DE LA COMISION, DIJO:

Señor Gerente:

Aquí me teneis de regreso de la honrosa comisión que se me confiara en unión de los Sres. Dres. Arias Ricardo y Francisco de P.—Hèmosla cumplido á medida de nuestras facultades, manifestando á nuestro querido socio y Director cuánto me encargasteis se le dijera á nombre de la empresa. Ahora, pues, tòcame desempeñar otra comisión demasiado honrosa para mí, la que os confieso sin modestia habria querido sea desempeñada por otra persona más competente y que, no como yo, hubiera interpretádola y desempeñádola à perfección. Me refiero, señores, á la gratisima comisión de representar al Sor. Rhor para manifestar á su nombre cuáles son los sentimientos de que se halla dominado en estos instantes, cuánto es su gozo, cuánta su gratitud y en fin cuáles son los votos que hace por el engrandecimiento y prosperidad de nuestro pais natal.

Vos, Sor. Gerente, sabeis perfectamente bien que apenas hoy fui comprometido para que representara al Sor. Rhor; os ruego que me ayudeis á excusarme ante el auditorio que me escucha por la

imperfección con que voy á cumplir el cometido, Procuraré sí expresar el genuino sentimiento del Sr. Rhor, lamentando únicamente no poder incrustarme diré, á falta de otra expresión más propia, en el ánimo de mi representado para exteriorizar todo lo que él siente.

El Sr. Rhor, conmovido de alegría, aceptó la medalla que la Empresa se ha dignado obsequiarle; y con la modestia que le es característica, me ha encargado manifestar á sus queridos compañeros que no se cree acreedor á tan singular y valiosa manifestación, toda vez que su intervención en los trabajos coronados hoy, no representa sinó el cumplimiento del deber que voluntariamente se echó á hombros. Díjome, pues, que quien cumple un deber no merece ser recompensado, y que si aceptaba el valioso emblema que yo coloqué en su pecho era únicamente por conservar una prenda de recuerdo imperecedero del adelantamiento y mejora social que representan para Loja la implantación del "Alumbrado Eléctrico". Díjome también entonces que una de las razones que tuvo en cuenta cuando acometió la empresa había sido la simpatía que le inspiró la bella ciudad de Loja, desde el momento en que la conoció.

Manifestóme después lo contrariado que se encontraba por tener tan preocupado su espíritu y no poder ni aún concertar las ideas para decirme todo lo que quería manifieste á su nombre; pero me dijo en palabras mas ó menos iguales que era tanto lo que había tenido que sufrir, luchar y afrontar para ver realizado el gran proyecto del alumbrado eléctrico en Loja, que no podía dejar de hacer constar la

profunda gratitud que han impreso en su alma todas las personas que le han ayudado á su proyecto; diciéndome que sentía verdaderamente no poder ser él mismo quien, en presencia de lo más selecto de la sociedad lojana, fuese manifestando uno por uno, quiénes sean esos personajes á quienes él califica como bienhechores de la empresa. Quería pues él que á medida de los grandes obstáculos é inconvenientes que se le presentaron al principio, se ostentase también hoy grande y magnánima la satisfacción que experimenta por haberse sobrepuesto á todo, y haber probado á la sociedad toda que es muy verídica la máxima de " querer es poder ". A este respecto y acordándose de la guerra sorda y que por lo bajo se le hizo en los comienzos de la empresa, manifestòme que perdonaba generosamente á todos cuantos le habían hecho daño; rogándome aconsejara á esos señores no ser propio de corazones patriotas poner obstáculos á empresas que, si desconocidas en el país, están llamadas á desarrollar las industrias y á propender al engrandecimiento y prosperidad de nuestro patrio suelo.

Los personajes de quienes hizo especial mención el Sor. Rhor, son:

1.º El Sor. D. Josè Miguel Burneo á quien dice deberle la suerte de haber venido á Loja. El lo trajo de Lima para la implantación de un molino de harinas en su hacienda de Almendral: él fué quien, oyendo hablar al Sor. Rhor sobre la empresa de alumbrado eléctrico en esta ciudad, le apoyó en la idea de formar una sociedad, encobezonando la suscripción de acciones; él fué quien, unido ya al Sor. Dor. Dn. Ramón Eguiguren trabajó en esta ciudad

con el entusiasmo propio de empresas grandes y con empeño tenaz y perseverante en la formación de la compañía. Los Sres. Burneo y Dor. Eguiguren fueron, dice el Sor. Rhor, su principal, su gran punto de apoyo para formar la sociedad y por consiguiente para que veamos ahora relucir sobre nuestras cabezas la chispa eléctrica. Fue necesario un año entero de constante labor para que se pueda, venciendo dificultades sin cuento, allegar el número de socios y capitales suficientes para llevar á cabo el proyecto.

El segundo lugar lo ocupa el Sor. Dor. Don Benigno Valdivieso, Jefe Político de este Cantón. Habíase llenado ya el capital social; existía el elemento principal para la obra material; mas, faltaba quien quisiese ponerse al frente de la sociedad para encaminarla y dirigirla por el sendero que se había propuesto. Existía, hablando en propiedad, un cuerpo sin alma, sin cabeza. Fue entonces la época crítica de la sociedad Luz eléctrica, la que existía y no existía. En Loja, país de las dificultades y los tropiezos, apegado á las costumbres rutinarias y añejas, no había quien quisiera asumir la dirección de una empresa que la mayoría reputaba como inútil, como disparatada, como loca. Fue entonces cuando el Sor. Rhor, con la fe del hombre convencido que persigue una idea, sin desmayar en sus propósitos, se dirigió hacia el Sor. Dor. Valdivieso en demanda de que aceptase la Gerencia de la compañía. El Sor. Dor. Valdivieso, por qué no decirlo, hombre de elevada posición social, esencialmente patriota y amante verdadero de las glorias de su país, si bien al principio se excusó, aceptó al fin la pe-

sada carga y de esta manera complementó la formación de la compañía que á la vuelta apenas de dos años había de probar á la faz del mundo que su ideal no había sido utópico. El Señor Rhor cree, pues, que sin este paso desprendido y patriótico del Dor. Valdivieso, la existencia de la sociedad habría sido un mito.

Ocupa el tercer lugar el Sor. Dor. Manuel B. Cueva. La Providencia que rige los destinos del Universo, elevó por ese entonces al Sor. Dr. Cueva á la segunda magistratura de la República; y ya sea por la alta posición á que llegó, ya también por su nunca desmentido amor á Loja y su desinteresado patriotismo, fuè, según dice el Sor. Rhor, la única salvación de la sociedad en las varias y difíciles circunstancias por las que ha venido atravesando nuestra empresa. Por eso mi representado ha querido hacer ostensible á la presente reunión toda la cooperación del Sor. Dr. Cueva; diciéndome que faltaría á un deber sagrado si no manifestara al Vice Presidente actual de la República la profunda gratitud que para él abriga.—Junto á la personalidad del Sor. Dr. Cueva coloca el Sor. Rhor á la estimabilísima matrona, la Sra. Rosa Cueva de Espinosa para quien guarda sincero reconocimiento por los consuelos que le prodigaba en situaciones difíciles y por los consejos con que le retemplaba su ánimo cada y cuando tenía ocasión de hablar con él.

El cuarto y, permítaseme decir, el más preferido lugar en el ánimo del Sor. Rhor ocupa nuestro querido socio el Sor. Manuel José Espinosa. En ese entonces no era todavía socio el Sor. Espinosa; y esto no obstante, sin ningún interés particular y sobre-

poniéndose á los conceptos desfavorables que en ese tiempo corrían respecto de la persona del Sor. Rhor, tuvo el Sor. Espinosa la amabilidad, la generosidad, la fineza ó como quiera llamársela de garantizar al Sor. mi representado ante la Compañía para que le confiase la dirección de los trabajos. Comprenderéis pues Señores, cual sea la gratitud que acto tan generoso y desinteresado pueda haber grabado en el corazón noble de nuestro Director de trabajos.

Por último el Sor. Rhor quiere manifestar también su gratitud á los Sres. Dres. Arias, Dor. Luis F. Riofrío, Comandante de Armas, Gobernador de la Provincia, Dor. Juan Ruiz y Ernesto Witt. Todos estos caballeros le han servido de apoyo y sostén durante la larga época que lleva de bregar por coronar sus esfuerzos; y me ha manifestado que no los olvida como colaboradores eficaces para su empresa.

Terminò el Sor. Rhor por hacer votos para que desaparezcan de Loja esas ideas antagónicas que predominan por desgracia en nuestra sociedad: manifestó que ha probado hasta la saciedad que empresas como la que ha llevado á cabo son posibles en Loja: que su deseo es que prosperen la industria y el trabajo como precursores de paz, tranquilidad y grandeza para el Ecuador; y dijo que si la situación de su espíritu no le permitía expresarse como deseaba en las actuales circunstancias, sintetisaba todo lo que sentía, en estas dos siguientes frases que me encargó las pronunciara con todo el entusiasmo de que él se hallaba animado.

Viva la Luz Eléctrica! Viva la Paz! Viva el Ecuador!

El Sor. Dor. Juan Ruiz dijo

Señores:

La población lojana, arrebatada de contento, levanta las manos al Cielo y llena el espacio de cánticos de júbilo, entusiasmo y bendición á la vista esplendorosa de la luz eléctrica, sol para la oscuridad, y atrevido rival del sol del Cielo, que en su temeraria audacia pretende nada menos que destruir las leyes de la naturaleza y mostrar al mundo estupefacto que se acabó la noche, que ya no existen las tinieblas.

La electricidad, fluido misterioso y potente que circula en los tres reinos de la naturaleza, ha permanecido oculta y desconocida por centenares de siglos, privando á la humanidad de sus incalculables beneficios; hasta que por fin el genio del hombre, esa chispa de la inteligencia infinita, ha podido romper con atrevida mano el velo que la cubría, y aquí nos hallamos, estremecidos de entusiasmo, admirando los portentos de esta fuerza, espíritu del mundo, que ha sobrepujado los milagros de Arquímedes, quien levantaba como por encanto y precipitaba en el fondo del mar las naves que sitiaban á Siracusa; que reproduce fiel y conserva perpetuamente las más tiernas, dulces y melancólicas armonías del artista; los inspirados, embelesantes y arrebatadores cantos del poeta; y las fecundas, severas y luminosas lecciones con que nos ilustran los filósofos.

¡ Loor al genio y constancia de esos hombres extraordinarios, familia de inmortales, que como Franklin arrancando las sangrientas cadenas del esclavo y al cielo su rayo destructor, como el genovez Cristobal

Colón, infeliz aventurero y mendigo, ofreciendo de puerta en puerta á los sabios y á los Reyes un Nuevo Mundo, han logrado, á costa de mucho sudor y muchas lágrimas, han logrado digo, penetrar el obscuro, insondable abismo de la naturaleza, sorprender sus mas íntimos y profundos arcanos, y, á imagen y semejanza de la Potencia Creadora, han exclamado: Háganse los mundos y la luz, y luz y mundos han sido descubiertos !

¡ Gloria á Dios; gloria á los Mártires de la civilización, gloria al genio. Sí, porque nuestra alma debe ser un altar en donde se quemé de continuo incienso para ofrecer culto y rendir homenaje de adoración á todo lo bueno, á todo lo santo; y la luz es bondad, belleza, santidad, porque la luz es inteligencia, sentimiento, vida; la luz es esperanza, amor, felicidad; la luz es armonía, bienaventuranza, inmortalidad. Gloria á Dios, sí, puesto que ya poseemos, ya gozamos un rayo de su sombra, porque, Señores, la luz es la sombra de Dios.



El Sor. Dor. Benjamin Ruiz E. dijo

Señores:

En ocasión tan grata y solemne como la presente, en la que veo congregadas á todas las clases sociales y en donde observo que cada cual ha concurrido lleno de entusiasmo y alborozo para celebrar con su presencia el día de la inauguración de la "Luz Eléctrica" en esta ciudad, no he podido con-

tener mis justos arrebatos y privarme de ocupar el puesto que, con mejor derecho, han honrado los ilustrados personajes á quienes acabais de escuchar.

Si hay actos verdaderamente excusables y que por lo mismo merecen vuestro generoso perdón, éste es uno de ellos. Aquí, agenos á odiosas preocupaciones, á mezquinos intereses; aquí, en donde sólo resuena la voz del porvenir de Loja encomendado á los seres que hoy principian á levantar sus primeros cimientos; aquí, en donde la juventud ha venido á recibir las lecciones de los que nos han precedido después de dejar iniciada la obra del engrandecimiento lojano; la juventud no puede ser indiferente á un suceso tan significativo para su ventura local, la juventud tiene que jurar que perseguirá con delirante empeño, con perseverancia inquebrantable la labor comenzada.

Disculpad, pues, Señores mi osadía y permitid que os llame la atención por un instante, no porque pretenda desarrollar ante vosotros alguna tesis de las muchas que podrían originarse de acontecimiento tan trascendental para esta localidad, sino que haciéndome el eco, aunque indigno, de la gratitud del pueblo lojano, me propongo rendir en su nombre el homenaje de su más sincera admiración y reconocimiento hacia los que, en hora feliz, pensaron dotar á este país de una mejora mas allá de necesaria para la moralidad y cultura del pueblo.

Ya lo estais palpando, Señores: por grande, por difícil que os parezca una obra, nada hay que se resista ante el poder de la fe, la honrada intención, la labor constante é indeclinable. Los pueblos atrazados è incipientes son por lo regular rehacios á todo

género de innovaciones y adelantos, ora por ese malhadado prurito de encomiar y conservar todo cuanto estaba de usanza en los siglos anteriores, sin parar mientes en que la humanidad es como un torrente que se desborda por ignotas senderos descubriendo á su paso nuevos y mejores horizontes; ora porque se carece del valor necesario para desvanecer los escrúpulos mil, los obstáculos sin número que á porfía vienen á multiplicar las proporciones del ideal que trata de realizarse; ora en fin, porque, como dice muy bien el sabio Smiles, estamos acostumbrados á volver la mirada hacia los gobiernos para pedirles bienestar material, luces morales è intelectuales y algunas veces hasta los derroteros del porvenir, invocando neciamente una fuerza que por el contrario recibe impulso de la soberanía individual. La providencia de las naciones no reside unicamente en los que la gobiernan sino también en el esfuerzo, en la voluntad de cada uno.

Ayer no mas juzgaba la mayoría de los que me escuchan una verdadera locura, un afán ilusorio, ver implantada entre nosotros la luz que hoy irradia sobre nuestras frentes y nos está haciendo sentir las palpitaciones del más justo, del más patriótico de los regocijos. Ayer no mas encomendábamos al buen sino el éxito positivo de esta benefactora empresa, porque aún nuestros espíritus no están educados para el trabajo, para el heroísmo; porque aún no estamos acostumbrados á echar sobre nuestros hombros una carga por pequeña, por insignificante que fuese con aquella resolución que nos hará experimentar luego las inefables fruiciones que trae consigo un propósito realizado. Un cèlebre pensador

contemporáneo nuestro ha dicho: " El hombre tiene necesidad de toda la energía que le da el entusiasmo para poder tener éxito en las grandes empresas de la vida. Sin ella los obstáculos que encuentra por doquier le forzarán á menudo á sucumbir; pero con el valor y perseverancia que inspira su generoso ardor, el hombre se siente bastante fuerte para luchar contra cualquiera dificultad ". Esta energía de carácter, esta abnegación han hecho falta para llevar á cabo designios de grande aliento y que, sin duda, nos habrían hecho merecer mayores y muy justos títulos entre los pueblos que se disputan la palma de la civilización.

Pueblos en donde los espíritus son lánguidos, pusilánimes tardíos, son por fuerza insignificantes. Las dudas y las vacilaciones nacen ya de pretender siempre lo mejor y lo más acabado en orden á progreso sin reflexionar que la perfección ha menester de grados; ya de calcular con demasiada debilidad ó pesimismo los costos de la obra proyectada sin fijarse que la virtud de las empresas está no en formar de antemano todo ese doloroso VIA CRUCIS de contratiempos y peligros á cuya sola contemplación tantas obras redentoras hanse dejado por hacer, sino en poner en ejercicio toda nuestra actividad con valor y perseverancia bien seguros de que el éxito no se hará esperar mucho tiempo. Calculan los riesgos y pesan las probabilidades, decía el Presidente Johnson, hasta que la ocasión de tentar un esfuerzo haya pasado, quizá para no volver jamás.

Casi siempre los aumentos del dominio de la ciencia, aquellos por los que hemos aprendido á conocer mejor los cielos y la tierra y á nosotros

mismos, han sido producidos por la energía, la abnegación y el valor de los grandes espíritus de los tiempos pasados, que, á pesar de las oposiciones y de los ultrajes que han podido encontrar entre sus contemporáneos están ahora colocados entre aquellos que la parte ilustrada del género humano se hace una gloria en honrar.

El trabajo y la fe han sido los factores de cuanto prodigio enorgullece justamente al siglo que ya espira; ¿por qué, pues, si disponiendo el lojano de tan poderosos elementos, ha de desconfiar de ver á su querido suelo natal provisto en no remota época de todas las comodidades que ha menester para levantarse de la postración y atraso en que se ha encontrado? Acaso no faltan importantes vías de comunicación que nos pongan en contacto con los mares y con el mundo civilizado? Acaso no abunda este suelo en inmensos veneros de riqueza mineral y vegetal los cuales permanecen escondidos en el seno de la tierra por siglos y más siglos á falta de genios emprendedores y constantes, capaces de arrancar á la prodigiosa naturaleza sus magníficos tesoros? Por ventura la ciudad de Loja, no podrá levantar estatuas para perpetuar así la memoria de sus inclitos prohombres, para enseñanza y estímulo de las generaciones venideras?

Congratulémonos compatriotas, porque se ha dado el primer paso y puede Loja figurar sin rubor entre otras ciudades de más aliento; congratulémonos porque en nuestro amado suelo se ha visto al fin coronar un proyecto al travez de dificultades inmensas dejando atrás otras muchas que, sino han sucumbido en su propia cuna, han sido el escándalo del derro-

che y de la indolencia por efecto del más vituperable egoismo; congratulémonos porque la más apartada la más olvidada quizá de las poblaciones del Ecuador ha sido la primera en llevar á cabo un ideal hasta hoy no realizado en las metrópolis de la República.

Este paso nos manifiesta que el carácter lojano desprendiéndose de su antiguo y casi proverbial apocamiento, se arma hoy de nuevo vigor y se hace capaz de todo cuanto se halla en la estera de la posibilidad humana y está en armonía con sus más premiosas y vitales exigencias.

No han sido el esfuerzo de un solo hombre ni el de una sola generación los que han levantado los soberbios monumentos de Roma, las maravillas estupendas del universo mundo; es el amor á la patria, la justa ambición de gloria, el interés sin egoismo, el noble anhelo por la cosa pública, lo que ha embellecido la tierra repartiendo por doquiera la holgura y el bienestar de la humanidad.

Jóvenes compatriotas, en nuestras manos está la ventura ó decadencia del país: tomentemos y procuremos con todos nuestros esfuerzos el establecimiento de cuantas industrias útiles, empresas formales è instituciones provechosas sean necesarias para el adelanto y mejoramiento de esta ciudad; y si la actitud recomendable de los conspicuos miembros de la sociedad "Luz Eléctrica" ha merecido nuestro más caluroso aplauso es porque tras su designio felizmente coronado vendrán otros muchos cuya realización elevará á muy alto grado la cultura de la simpática hija de Mercadillo.

Sea esta la ocasión de estrechar muy efusiva-

mente la mano del entusiasta ingeniero francés Sr. D. Alberto Rhor, á cuya feliz iniciativa como imperturbable celo por la coronación de su propósito debe la ciudad de Loja una de las mayores, más importantes y de muy alta significación en la historia de su progreso local. Suya es la gloria, Señores; y felicitamos al país porque ha tenido la suerte de merecer su simpatía recibiendo una muestra evidente de su acendrada honradez, relevante patriotismo y mejor empleadas dotes intelectuales. Cosmopolitas que nos traigan industrias, progreso, moralidad, virtudes cívicas, bien merecen ser acogidos como benefactores no solo de un pueblo sino del género humano. Sus esfuerzos y actividad no tienen límites ni aceptan condiciones: persiguen el bien, adoran la idea y se lanzan en pos de ella con el ciego ardor que alienta á las almas nobles y desinteresadas. Extranjeros que nos traigan civilización, hábitos de trabajo, buenas é inmaculadas costumbres, llevarán consigo la gratitud del pueblo lojano reconocido y liberal para con sus bienhechores, cualesquiera que sea su nacionalidad ó la religión que profesen.

Reciban, también, mis conterráneos nuestra sincera felicitación, una vez que con el desprendimiento voluntario de sus capitales en un país tan escaso de recursos como el nuestro, han manifestado abundar en sentimientos de elevado civismo y en claros deseos porque la ciudad de Loja despierte ya de su dilatado sueño y entre á competir con los pueblos civilizados en las nobles y atrevidas luchas por su perfeccionamiento.



El Sor. D. Luis B. Lepiani dijo

Señores:

Permitidme también que os espese en dos palabras el inmenso júbilo que experimenta mi alma en esta grandiosa y significativa fiesta del progreso humano.

Callar en este solemne momento sería retorcer mis mas íntimos sentimientos; sentimientos que anheló verdaderamente se confundan con los vuestros.

La aurora de un nuevo día de ventura extendió al fin sus rosados velos sobre la mágica, altiva y magestuosa figura de la Industria.

Este día es el 1^o de Abril de 1899, fecha que brillará siempre con vivísimos resplandores en un Cielo sin nubes.

Electricidad—trabajador sublime, enérgico atleta, tienes por alfombra un mundo y por corona un sol. Ese fluido misterioso sólo comparable al pensamiento que esclarece y vivifica, se derrama hoy á torrentes, iluminando el hermoso cuadro en que se lee con caracteres de oro la siguiente inscripción:

“Yo soy la que doy á la palabra la rapidez del rayo; la que hago desaparecer las sombras de la noche, la que hago cruzar el pensamiento de los hombres á través de las aguas del océano. En mi carrera triunfal, en mi fecunda labor no me es dado volver atrás porque soy dueña de todos los secretos del porvenir”.

La chispa eléctrica brillará como refulgente estrella en la frente del noble é infatigable obrero Sor. Alberto Rhor cuya ausencia en este momento lamentamos de corazón.

Señores que componéis el Directorio de la empresa del alumbrado eléctrico: para alcanzar la realización del monumental proyecto que fué origen de tantos comentarios en el resto de la República habéis luchado titánicamente; pero no importa.

Vuestra grande obra se corona hoy en el templo de la gloria y la trompeta de la fama anuncia a la República entera que habéis vencido y que sois dignos de ocupar el primer puesto en la valerosa legión de los obreros del Porvenir.

Saber vencer es, señores, el verdadero secreto de la vida.—Razón teneis de estar orgullosos.

Habéis depositado ante los altares de la Patria y de la industria los inmarcesibles luareles que sólo se alcanzan en el hermoso sendero del trabajo.

Trabajad siempre con el mismo infatigable empeño con que lo habéis hecho hasta ahora para conquistaros puesto honroso en la República y no aceptéis los torpes miramientos del miedo, y así llegareis pronto á la meta de vuestras aspiraciones y a la cumbre de la gloria.

Agrupaos siempre en torno de la hermosa bandera de la civilización, que es la bandera de los pueblos grandes; y repetid la frase del Cicerón Español:

La Instrucción y el trabajo matan la guerra.

Adelante—Abrios paso—no os arredre nada; y si en vuestro camino encontrais al destino con fiera y atronadora faz, gritadle á toda voz: pasa si puedes.

El Sr. Dr. A. Espinosa Alvarez dijo

Señores:

El entusiasmo y ardimiento de mis conciudadanos

mos con motivo del nuevo triunfo alcanzado en beneficio de este hermoso país, me obliga, en cierto modo, á levantar mi desautorizada voz en estos sublimes momentos de regocijo público; y, contando con la benevolencia del auditorio, me permitiré lanzar una de las muchas ideas que hierven en mi imaginación al calor del patriotismo.

“El siglo actual se llama volcán de ideas” ha dicho, con justicia, un notable escritor contemporáneo.

En efecto, señores, estamos viendo, estamos palpando que el mundo moderno, la civilización moderna nos arrastran con fuerza invencible hacia la perfección de la humana sociedad, llenando así el fin con que el Hacedor Supremo creara al hombre con corazón é inteligencia: con el corazón se desarrolla esa facultad nobilísima que llamamos sensibilidad, por la cual nos damos un cordial abrazo de amor los unos á los otros, y anhelamos con vehemencia hacer partícipes de nuestros conocimientos, sean de la clase que fueran, con tal que ellos tiendan á proporcionarnos la perfectibilidad y hacernos, si se puede, más felices.

Astros de inmensa magnitud han irradiado siempre en el esplendoroso cielo de la inteligencia, pero hemos visto que generaciones tras generaciones han pasado impelidas por el oleaje de los siglos y no han tenido un Edison que se adueñe maravillosamente de la electricidad para adoptarla á sus diferentes y extraordinarios inventos.

Sólo á la generación presente había estado reservada la gloria de immortalizarse por el prepotente uso que ha hecho de la electricidad: ella es la fiel

mensajera de nuestros pensamientos al travez de los
 anares y seculares montañas: ella halaga nuestros oí-
 dos con las melodias de otros países y levanta nues-
 tra imaginación hasta lo sublime, haciendonos oír la
 voz de los prohombres que existen ò han dejado de
 existir. I como si todo esto no fuera suficiente,
 avanza el genio inventor á hacernos palpar con la
 luz elèctrica que el concienzudo estudio y la profun-
 da meditaci3n pueden penetrar en el santuario de la
 ciencia, y por ella modelar la naturaleza misma pa-
 ra la satisfacci3n de nuestras necesidades físicas, in-
 telectuales y morales.

La historia, con su fallo inapelable, nos ense-
 ña; que las grandes transformaciones, las grandes
 reformas, las grandes empresas exigen tambièn gran-
 des y abnegados sacrificios. Por estos ha pasado
 precisamente la sociedad "Luz Elèctrica"; contra-
 riedades de todo género han formado su existencia:
 mas, la laudable constancia y la intrepidez en arres-
 trar toda dificultad han sido causa para que no se
 suspendan sus trabajos, y antes por el contrario han
 avanzado con una rapidez extraordinaria, sin que los
 detenga esa esfinge devastadora de la revoluci3n, has-
 ta presentarnos hoy el grandioso espectáculo de ver
 eléctricamente iluminada la ciudad y de que noso-
 tros con una efusi3n inmensa, infinita, saludemos esa
 luz como la aurora de bienandanza para la patria.

El ilustrado y heroico francés, Sor. D. Alberto
 Rhor, ha sido el principal factor en esta magna
 empresa: conoció el plano de esta ciudad, las ven-
 tajas que proporcionan sus rios y la naturaleza de
 su suelo para tal objeto; y cual nuevo Col3n, anda
 de casa en casa y con ese calor y entusiasmo pro-

pio del genio y del que se halla íntimamente convencido de lo que dice, manifiesta la necesidad imperiosa de que se organice una Sociedad para implantar la " luz eléctrica ", antes de que él se aleje de nuestro suelo. En efecto, ésta se fundò merced á la estimación general que se le tiene á dicho Sor. Rhor y fiados también en sus conocimientos científicos. Las promesas y esperanzas no han salido fallidas, como lo veis, señores. Bien venido sea este ilustre extranjero, cuyo nombre pertenece á nuestra historia patria; nombre que será repetido con júbilo por nuestra posteridad, que ha de gozar también de la importantísima mejora que nos deja.

No concluiré, Señores, sin dar un voto de gratitud, á nombre del pueblo lojano, al simpático y bondadoso peruano, Señor D. Luis B. Lepiani, por la decidida cooperación que ha tomado en esta velada, como verdadero discípulo de Píndaro, Vellini, y Eslava.

También el Sor. Daniel Sarmiento merece especial recomendación; pues sus ejecuciones en el piano manifestando están las relevantes dotes que tiene para la música.

Termino, señores, bendiciendo al siglo diez y nueve ese volcán de ideas con su erupción de inventos maravillosos y sorprendentes á la inteligencia humana, y bendigo también porque Loja, cuna de nuestros antepasados y la nuestra, concluye el siglo con " luz eléctrica ", símbolo fiel de que se nos espera un porvenir de progreso, civilización y engrandecimiento.



SONETO

DEDICADO AL INFATIGABLE OBRERO,
SR. D. ALBERTO RHOR, EN EL DIA DE LA INAUGURACION
DE LA LUZ ELECTRICA EN LA CIUDAD DE LOJA.

Por qué risueño para Loja ostenta,
tanta beldad, por hoy, el firmamento ?
por qué en los pechos una hoguera siento,
de júbilo y placer que nos alienta ?

¿ Por qué mi lira conmovida intenta,
unir sus notas, su insonoro acento,
al patrio canto, y al simpar contento
que nos embriaga á todos y alimenta ?

Es que los astros del lojano cielo,
con su límpida luz, claro fulgor,
nos mandan ya la aurora de consuelo:

Ah ! . . . eléctrica luz, al Ecuador,
el talento implantò, ciencia, desvelo
del honrado francés Alberto Rhor.

Loja, Abril 1^o de 1899.

F. FIDEL GARCIA.



FE DE ERRATAS.

*En la pag. 25 línea 28 dice: atronadora faz. ——— Léase: adus-
ta faz.*